



## EL CAMINO DE LA ACOGIDA Y DE LA NECESIDAD -Segundo guión de adviento-

*Aparece Pablo mirando un mapa. Está esperando ante la puerta de una casa.*

**PABLO:** *(A la Voz en off)* ¡Oye, supersabio! ¿Empezamos ya el programa de hoy o no?

**VOZ EN OFF:** Ya voy, ya voy... estaba mirando el recorrido que te toca hacer hoy.

**PABLO:** ¡Pero si hoy no ando!

**VOZ EN OFF:** ¿Ah, no? ¿Pero dónde estás hoy entonces?

**PABLO:** Aquí, a punto de entrar en una posada. Una especie de albergue donde descansan los peregrinos y pueden pasar la noche antes de continuar su camino. Quiero entrevistar al propietario.

**VOZ EN OFF:** ¿Pero tú no habías dicho que ibas a entrevistar a viajeros?

**PABLO:** Bueno... no todos somos viajeros por caminos de tierra o asfalto. Hay también caminos que recorre nuestro corazón.

**VOZ EN OFF:** A ver , a ver... ¿cómo es eso?

**PABLO:** Caminamos, por ejemplo, cuando cambiamos... Y de ser violentos... caminamos hacia la paz; de ser egoístas.... caminamos hacia la generosidad... Son caminos de nuestro interior

**VOZ EN OFF:** Está bien, está bien... pues venga, vamos a empezar nuestra entrevista de hoy.

*(Música de inicio del programa)*

**VOZ EN OFF:** Bienvenidos a nuestro segundo camino de nuestra aventura con Pablo. Hoy su brújula le ha ayudado a encontrar un lugar especial. Como todos sabemos, alrededor de las grandes rutas y de las carreteras siempre hay bares, hoteles, albergues... donde descansar y reponer fuerzas. Por eso Pablo ha elegido uno de esos albergues para entrevistar a nuestro personaje de hoy. *(A Pablo)* Cuéntanos, Pablo, ¿dónde estás hoy?

**PABLO:** Hola, amigos, hoy he venido hasta una posada de viajeros porque quiero entrevistar al propietario para que nos cuente qué pasó aquella noche en que recibió a unos peregrinos muy especiales.

**VOZ EN OFF:** ¿No nos puedes dar mas pistas?

**PABLO:** No... lo siento. Prefiero que sea nuestro entrevistado de hoy el que nos cuente todo. ¿Puedo llamar ya a la puerta o me vas a tener aquí haciendo preguntas toda la mañana?

**VOZ EN OFF:** No, no... adelante.. Estoy deseando escuchar la entrevista

**PABLO:** *(Llama a la puerta o da una voz)* Oigaaaa... ¿Hay alguien en la posada?... ¿Me puede atender alguien?

**POSADERA:** *(Se asoma por la ventana. No se fía mucho de Pablo)* ¿Quién es usted?

**PABLO:** Un viajero, señora. Vengo buscando al propietario de esta posada.

**POSADERA:** ¿Para qué? ¿No quiere usted alojarse aquí? ¿Entonces qué quiere?

**PABLO:** Nada. Sólo hablar con el posadero y hacerle unas preguntas

**POSADERA:** ¿Así que sólo hablar? Si lo que va a pedir es quedarse a dormir aquí sin pagar ya puede seguir su camino.

**PABLO:** ¡Que no, señora! Que yo sólo quiero hacerle una entrevista.

**POSADERA:** ¿Sobre qué?

**PABLO:** Sobre unos peregrinos que pasaron por aquí hace mucho tiempo.

**POSADERA:** ¿Y se cree usted que el dueño de la posada se va a acordar de todas las personas que pasan por aquí?

**PABLO:** Yo creo... vamos, estoy seguro, de que de las personas en las que estoy pensando se tiene que acordar... ¡fijo!

**POSADERA:** ¿Y por qué? ¿Qué pasa que eran extraterrestres? ¿No será usted uno de esos programas de chiflados que van buscando gente que ha visto luces no?

**PABLO:** Jajajajaj... ¡Qué va! Bueno, no sé.. igual jajajaja No, señora. Verá, estoy buscando al dueño de esta posada porque me gustaría que me hablara de una noche que, si estuvo atento, no habrá podido olvidar.

**POSADERA:** ¿Atento a qué?

**PABLO:** A dos peregrinos que vinieron aquí, ya tarde, y que llamaron a la puerta. Era una pareja joven. Y ella estaba embarazada.

**POSADERA:** *(Le cambia la voz.. le tiembla. Empieza a recordar emocionada)* ¡¡¡A-a-aquella noche!!!

**PABLO:** ¿La recuerda usted? ¿Estaba aquí?

**POSADERA:** Sí.. sí... la recuerdo... Vaya... la había olvidado

**PABLO:** ¿Es cierto que pasaron por aquí esas personas?

**POSADERA:** Cierto... pasaron por aquí. Pero no se quedaron.

**PABLO:** ¿Qué extraño, no? Porque si ellos venían de lejos y pretendían quedarse en este pueblo, lo más lógico es que se hubieran quedado aquí.

**POSADERA:** Bueno... no sé... Quizás después encontraron sitio en otra posada o en algún otro sitio...

**PABLO:** ¿Qué quiere decir? ¿No había sitio suficiente aquí? A mí me parece una posada muy grande.

**POSADERA:** Bueno... verá.. joven. Estos... claro que hay sitio. Pero no todos tienen dinero para pagar...

**PABLO:** Así que, ¿no había sitio para ellos en esta posada porque no podían pagarla?

**POSADERA:** *(Nerviosa)* ¿Y yo qué sé? ¡No recuerdo muy bien! ¿Tendría que acordarme?

**PABLO:** No sé... usted sabrá lo que quiere recordar y lo que no....  
*(Silencio incómodo hasta que nuestra fuerte posadera se desmorona)*

**POSADERA:** ¡Maldita sea! Tiene usted razón. No había sitio para ellos porque no tenían dinero. Yo soy la dueña de esta posada y reconozco que metí la pata. En aquella época yo era una desconfiada, por aquí pasaba mucho sinvergüenza y una mujer se tiene que hacer fuerte para gobernar un albergue como este. ¡No podía permitir que me engañar nadie ni me robaran!

**PABLO:** ¿Pero una pareja joven?

**POSADERA:** Lo sé, lo sé... Pero es que de tanto desconfiar mi corazón se había ido haciendo insensible, duro... Me daba igual lo que la gente necesitara. Ya ni me fijaba en sus caras de cansancio, ni en sus heridas, ni en si eran pobres... ¿Querían comida? ¡Yo dinero! ¿Querían dormir? ¡Yo que pagaran! Nada me importaba.

**PABLO:** ¿Ni siquiera una chica joven embarazada?

**POSADERA:** ¿Te crees que me fijé? Yo sólo vi que eran pobres y que seguro que no me pagarían. Su acento era del norte, así que con la fama de delincuentes que tienen no podía esperar nada bueno. ¡Los despaché en cuanto llamaron a la puerta!... ¡Y cuánto me arrepiento ahora!

**PABLO:** ¿Por qué?

**POSADERA:** Porque no encontraron ningún otro sitio y volvieron. Bueno, volvió él, el marido.

**PABLO:** ¿El marido solo?

**POSADERA:** Venía muy nervioso, desesperado y llorando. Me asomé a ver qué quería. Se puso de rodillas y me suplicó un sitio. Lloraba mientras decía que su mujer estaba a punto de dar a luz. Que su hijo no podía nacer en la calle. ¡Que podía morir de frío!

**PABLO:** ¿Y usted qué hizo?

**POSADERA:** Ay, hijo... En cada lágrima de ese joven se reflejaba mi egoísmo y mi falta de sentimientos. Y al verme reflejada no pude más. ¿Cómo había podido rechazar a unas personas tan débiles y necesitadas? ¿De qué material estaba hecho mi corazón? Mi corazón de piedra estalló en pedazos.

**PABLO:** Y se convirtió en un corazón de carne...

**POSADERA:** ¡Eso es, joven! Bajé corriendo, abrí la puerta y le dije al pobre hombre que se tranquilizara, que de esto me encargaba yo. Salí a la calle y me puse a dar gritos a todas las vecinas. ¡¡Saliiiiidd!! ¡¡¡Ráááápido!!! ¡¡¡Saliiiiidd!!! Todas estaban asustadas al verme gritar. - ¿Qué te pasa? – preguntaban. ¡Rápido venid, una chica joven va a dar a luz un niño y nos necesita!

**PABLO:** ¿Y cómo sabía lo que tenían que hacer?

**POSADERA:** Joven... hay cosas que sólo las mujeres sabemos hacer. Enseguida fuimos con el marido a por la joven embarazada, que casi no podía ya caminar... Estaba en una cueva de aquí al lado, donde algún pastor suele dejar los animales. ¡Nos tendría que haber visto! Unas limpiaban, otras apartaban a los animales a un lado... Otra vecina encendió un fuego cerca... Yo puse a calentar agua en la hoguera y traje paños y mantas de la posada...

**PABLO:** (*Emocionado*) ¡Qué emocionante! ¿Y luego qué paso?

**POSADERA:** La chiquilla no paraba de gritar y sudaba... Pobrecilla. Me agarraba de la mano y yo miraba alrededor y no dejaba de pensar que estaban en este sitio tan pobre por mi culpa... Ella pareció leerme el pensamiento porque me miró un momento y me dijo: - Gracias por venir y por todo lo que está haciendo. No se preocupe por el sitio. La pobreza es el rincón más bello donde mi hijo podría nacer- ¡Rompí a llorar!

**PABLO:** ¿Y cómo fue el momento del parto?

**POSADERA:** Como todos, hijo, como todos. No espere que le cuente cosas raras. Entre más gritos de la madre y sangre, como todos los niños que nacen en este mundo.

**PABLO:** ¿Nada de especial?

**POSADERA:** Bueno... algo sí fue especial. Cuando ya lo habíamos limpiado y lo pusimos en el pesebre donde comen los animales para que estuviera tranquilito, me quedé contemplándolo. Su nacimiento me había ayudado a descubrir que yo estoy hecha para ocasiones como estas. Para acoger en mi posada a quien lo necesita, para atenderles sin mirar su bolsillo... Ese niño necesitado había sacado lo mejor de mí. Había roto mi corazón de piedra y lo había llenado de carne, de sensibilidad, de vida... de ternura.

**PABLO:** ¡Qué momento tan grande!

**POSADERA:** Sí, joven, sí. Pero ya ves, a ti casi te he tratado como la primera vez que vino esa pareja pidiendo sitio. Parece que una necesita que le recuerden cada día esa gran experiencia para volver a empezar y tratar de acoger al que llama a mi puerta.

**PABLO:** No está mal, si alguien nos lo recuerda ¿verdad?

**POSADERA:** Nada mal. Así que, ahora que ya me has recordado tú que una vez en mi vida todo empezó de nuevo... ¿qué te puedo ofrecer?

**PABLO:** Nada más, amiga. Tu relato ha sido un gran regalo de quien, al lado de un camino de peregrinos, recorre sus propios caminos por dentro de su corazón.

**POSADERA:** Entonces, espero no pararme nunca. Y recorrer siempre, cada día, cada momento, el camino de la acogida.

**PABLO:** Mucho ánimo y gracias por tu relato. Yo tengo que seguir mi camino. Me espera alguien muy especial a quien tengo que entrevistar. Cuídate mucho. Dame un abrazo

*(Música final. Se dan un abrazo.)*

**VOZ EN OFF:** Como siempre, Pablo nos ha demostrado que sabe escoger a las personas más adecuadas en sus entrevistas. ¿A quién entrevistará en su siguiente recorrido? Por hoy, le dejaremos que descanse, si es que tiene sitio, en alguna posada. ¡Hasta la próxima!